



La imaginación como fuente de solidaridad

Imagination as a source of Solidarity

Adriana María Ruiz Gutiérrez¹

Recibido el 15 de marzo de 2011
Aprobado el 19 de septiembre de 2011

¹ Abogada y Magíster en Filosofía de la Universidad de Antioquia (Medellín). Profesora e investigadora de la Facultad de Derecho de la Universidad Santo Tomás Sede Medellín. Estas reflexiones han sido desarrolladas en el Grupo de Investigación: “Derecho, Desarrollo y Sociedad” de la Facultad de Derecho de la Universidad Santo Tomás Sede Medellín.
Correo electrónico: adrianamaruiz@gmail.com



Resumen:

En estilo de creación, el escrito propone un ejercicio activo de la imaginación como fuente de solidaridad y alteridad, en el escenario de inhumanidad que condena a las márgenes las secuelas de la guerra. Se plantea así una exigencia ética como salida de la barbarie.

Palabras clave: Imaginación, Solidaridad, Guerra, Humanidad.

Abstract:

This paper proposes an active exercise of imagination as a source of solidarity and alterity within the context of inhumanity, which condemns the consequences of war to the outer margins. Thus, it proposes an ethical demand as a way out of barbarism.

Key words: Imagination, Solidarity, War, Humanity.



En mi utopía, la solidaridad humana no aparecería como un hecho por reconocer mediante la eliminación del “prejuicio”, o yéndose a esconder a profundidades antes ocultas, sino, más bien, como una meta por alcanzar. No se ha de alcanzar por medio de la investigación, sino por medio de la capacidad imaginativa de ver a los extraños como compañeros de sufrimiento. La solidaridad no se descubre, sino que se crea, por medio de la reflexión. Se crea incrementando nuestra sensibilidad a los detalles particulares del dolor y de la humillación de seres humanos distintos, desconocidos para nosotros. Una sensibilidad incrementada hace más difícil marginar a personas distintas a nosotros, pensando: “No lo sienten como lo sentiríamos nosotros” o “Siempre tendrá que haber sufrimiento, de modo que ¿por qué no dejar que ellos sufran?”

Richard Rorty

Espacios-otros, espacios-diferentes; otros lugares imprevistos cuya apertura cavernosa contiene el rostro incierto ante la impávida mirada. *En el pasado* aquel rostro dibujaba un hombre: un ser vivo, un individuo visible al alba que moraba el mundo con los suyos, que también eran individuos con sus rostros y sus nombres. *En el presente* es el número abstracto e infinitesimal de una ficha que desmiente el duelo sin rostro de la guerra. Sombrías fichas envueltas en inagotables carátulas enmudecidas; números sin rostros, invistos desde la

extranjería del dolor y la melancolía de la guerra sin luto; rostros sin lengua cuyo grito ahogado calla escondido en el secreto oculto del mundo invidente de la extrañeza. Sin embargo, este hombre con máscara de duelo no es un número, es un individuo singular que desde el mutismo de la sobrevivencia murmura en presente la respuesta del pasado: *¿Quién soy? ¿Por qué vivo? ¿Qué sentido tiene todo esto? ¿Quién soy ahora que pregunto, en el instante mismo de la pregunta? ¿Qué digo de mí?* Los años pasan mientras se fragmenta en la extrañeza, y el atormentado no responde a las preguntas. Un poder extraño, incaptable, imperceptible le ha quitado todo lo que constituía lo suyo, todo aquello que le permitía adquirir forma.

La presencia se hace ausencia a la vista como enigma insondable de la barbarie, de la guerra, de la pérdida. Lugares invisibles, lugares-otros; lugares periféricos de la sobrevivencia que no obstante coexisten con el lugar visible de la vida colectiva; espacios-otros habitados por los muertos y sobrevivientes sin rostro visible que yacen en el olvido y en el largo letargo del silencio; lugares diferentes morados por los puros viejos y las madres solas en cuyos vientres anidó la esperanza vencida por la tristeza y la soledad de la ausencia; lugares de humillación y anulación en continua extensión que, aunque localizables, siempre están en desplazamiento, movimiento y sustitución hasta la desaparición de la vida; lugares que incluyen la vida para ser abandonada en el desarraigo, la desaparición y la exclusión presta a la mera sobrevivencia biológica; espacios de exclusión vital que relacionalmente cohabitan los espacios más próximos de las metrópolis surrealistas y amnésicas que, ensimismadas en la corriente indolencia societal, abandonan a los elegidos a la demorada anulación de la vida en el fragor de las armas y en la nimiedad de la sobrevivencia; lugares que relacionalmente establecen el interrumpible pero sordo diálogo de los vivos con la legión de los muertos y los sobrevivientes, acaecido por la intrascendencia del morir y del vivir en las urbes de la indiferencia, de la guerra; espacios siempre existentes en la inclusión de la vida, pero privados en los alrededores, en la marginalidad de lo invisible e inaudible de las ciudades.

Espacios-otros, espacios-diferentes e impensados; otros lugares imprevistos cuya apertura cavernosa refleja el rostro incierto ante la impávida mirada. Tiempos-otros, tiempos-diferentes; otros tiempos en que la espacialidad de la muerte implica simétrica y simbióticamente una ruptura con el tiempo tradicional de la vida; tiempo que se hace precario en el espacio del afuera donde la pérdida de la existencia, su disolución y desaparición se hace inevitable, y correlativamente la supresión de la vida se hace eternidad



en lo que refiere a su continuo amontonamiento en la abierta e inmanente posibilidad de disolverse y perderse en la guerra permanente; tiempos de acontecimientos, espacios-otros, lugares diferentes y simultáneos al mundo de la extrañeza y el olvido que oblitera la memoria como presencia del pasado; espacios-otros del recuerdo de la guerra que resisten al mundo amnésico en que el ser amado pasado nunca es recordado, revelado, reconocido, en cambio, siempre por conocer y descubrir a través de la imaginación y la sorpresa que se antepone al recuerdo y la aficción. La presencia se hace ausencia como enigma insondable de la barbarie, de la guerra, de la pérdida.

Espacios-diferentes a las ensimismadas urbes en crecimiento por las facciones mudas del mundo de la guerra; hombres desposeídos cuyo nombre impronunciable mora revelado en los números fichados de los anaqueles históricos y judiciales. Letras muertas. Lugares que están fuera de todos los lugares; lugares representados, efectivos y reales habitados por la presencia de la muerte en la vida desde la experiencia del dolor, la aniquilación y la agonía de la guerra; lugares del afuera que, aunque impensados, son localizables y en permanente tensión; espacios-otros que subvierten la comodidad con lo visible: espacios periféricos que saltan de los linderos borrosos para ser vistos: lo inlegado de la vista al mundo invidente de las caras de centro; ausencias crueles que revelan las caras del hombre desposeído por la guerra que emprende el camino de frontera entre lo invisto para ser visto y escuchado. Para escucharlo hay que verlo aparecer.

La ausencia de aquéllos desposeídos se hace presencia en las sociedades de la exclusión y la barbarie. Hombres desdichados cuyas raíces amputadas les convierten en ciegos sordos apestados por la guerra. Verles sin ver en la guerra de las máscaras porosas e irremovibles que desprevenidas raptan escrupulosas a la afectación de su *presencia* contagiosa. Imaginación como contagio solidario del otro evocado como compañero de sufrimiento y humillación. Afectación *siempre* solidaria y reflexiva por las preguntas del sobreviviente de la peste que nos implican la común identidad del sufrimiento y la humillación en la siempre contingente e inminente posibilidad del desamparo por venir. Verse vivir en el otro mientras pregunto y se pregunta; espejo de la vida propia contingente mientras nos vemos al verle preguntando: *¿Quién soy ahora que pregunto, en el instante mismo de la pregunta?* ¿Quién pregunta por aquél? ¿Qué digo de mí? ¿Qué digo de *mí*, *mientras pregunto por él?*

Imaginación contagiosa que desplaza la mismidad societal a las preguntas trágicas de hombres diversos, reales e imaginarios que, *vulnerables* a

la contingencia de la vida y de la muerte, develan lo común: la sociedad de la exclusión y barbarie. Desde el “nosotros” la imaginación pregunta por la vulnerabilidad ante la contingencia del otro que conforma el “nosotros”:
 ¿Quién es aquél que pregunta por la cuestión originaria del sentido de la vida?
 ¿Quién es aquél que se pregunta por sí mismo? ¿Quién es él? ¿Por qué vive? ¿Qué dice de él en el acto de preguntar? ¿Quién era él y quién es ahora? ¿Quién es el hombre que se disuelve en la fragmentación de la humillación y el sufrimiento?
 ¿Ese es el rostro borroso y sin duelo de la guerra sin fin, de la pérdida continua que promete la destrucción del hombre? ¿Quiénes somos los que preguntamos por aquél compañero cuya ausencia cruel lo hace invisible a nuestra mirada?

Preguntas trágicas gestadas en el movimiento activo de la imaginación; traslado, transporte y transferencia fuera de sí al otro que cohabita los espacios diferentes colmados de dolor y la humillación; imaginación solidaria que subvierte la evasión del otro, capacitando su *aparición* con rostro visible y semejante al “nosotros” en el albor del amanecer. Movimiento activo de la imaginación que desplaza el continente ciego al mundo vidente de la reflexión que derrumba los umbrales del “ellos invisibles” y el “nosotros invidentes”, capacitando al corazón humano en el prometeico contagio afectivo de la vulnerabilidad humana: “Aquí estoy [Prometeo], dando forma a una raza según mi propia imagen, a unos hombres que, iguales a mí, sufran y se alegren, conozcan los placeres y el llanto, y, sobre todo, a ti no se sometan como yo”. Razas prometeicas que resisten a la autosuficiencia de los dioses, permitiendo el fluir constante de la imaginación solidaria que nos recuerda nuestra común condición de humanidad.

Referencias

- Auge, M. (2000). *Los no lugares espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa.
- Esquilo. (2007). *Las siete tragedias. Prometeo*. México: F.C.E.
- Marcel, G. (1956). *El hombre problemático*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Peri Rossi, C. (1994). *Cosmoagnonías*. Barcelona: Juventud.
- Rorty, R. (1991). *Contingencia, ironía y solidaridad*. Barcelona: Paidós.

